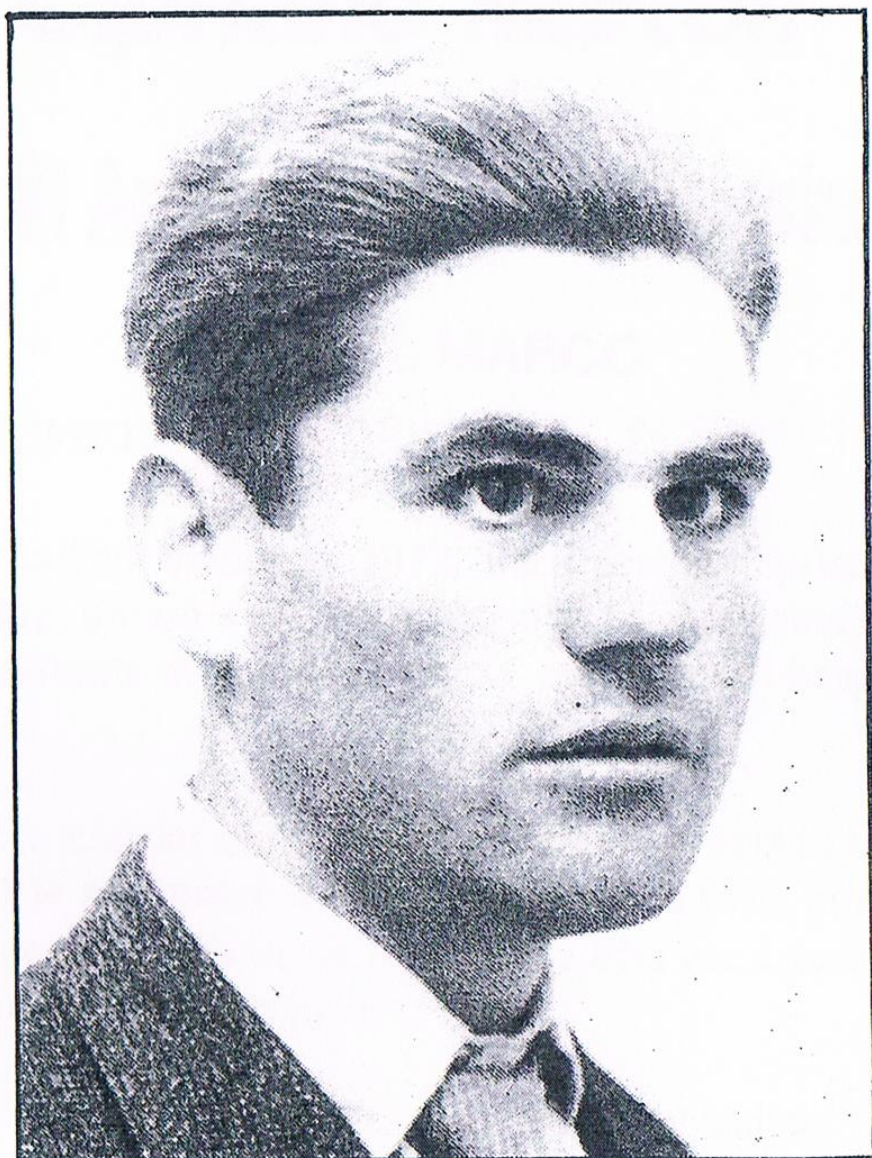


El desaparecido

por Miguel Buñuel



por MIGUEL BUÑUEL



ediciones **Vanguardia Obrera, s.a.**

Ediciones Vanguardia Obrera, S.A.
C/ Libertad, 7, tercero derecha
ISBN 84-86293-23-5
Depósito Legal: M-32040-1985
Impreso en Gráficas Maluar, Soc. Coop. Ltda.
Printed in Spain

Cipriano Martos

En el VI Aniversario de su asesinato (*)

por RAUL MARCO

PRIMER SECRETARIO DEL PCE (M-L)

17 de Septiembre de 1973. Recordemos. Cipriano Martos, andaluz, obrero de la construcción, dirigente sindical, abogado militante de nuestro Partido, moría en un hospital de Reus.

Moría con las entrañas abrasadas por el ácido que ¡por dos veces! le suministró a la fuerza la Guardia Civil, porque Cipriano, nuestro Cipriano, se negó una y otra vez a denunciar a ningún camarada ni compañero.

Nada le pudo doblegar, y si las viles y sádicas torturas destruyeron su cuerpo, su moral de combatiente comunista permaneció intacta, sin la más mínima vacilación.

(*) Artículo publicado en "Vanguardia Obrera" número 297 del 15 al 21 de septiembre de 1979

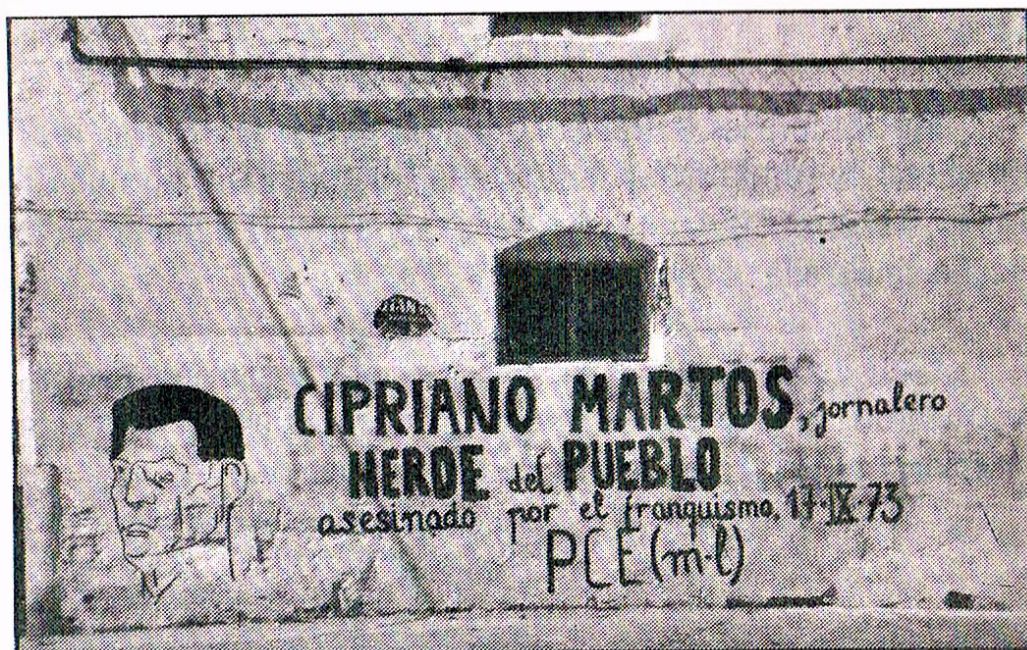
Nuestro camarada fue enterrado secretamente, sin que ni sus familiares ni su abogado fueran avisados. La noticia, transmitida a sus ancianos padres, en el pueblecito granadino de Huétor-Tájar, decía que había muerto por... "accidente de trabajo".

Era el segundo asesinato que los sicarios del sanguinario dictador Franco efectuaban sobre Cipriano.

Asesinado en silencio. Enterrado en silencio. Y luego, el vergonzoso silencio de todas las fuerzas políticas del país: nadie denunció tan bárbaro crimen, pese a que nuestro Partido les había informado.

Podía haber sido una tercera forma de asesinar a Cipriano, pero no lo lograron... Al calor de la campaña llevada a cabo por nuestro Partido, surgieron cientos de poemas y canciones populares en honor de nuestro camarada.

Y hoy, Cipriano es un verdadero símbolo donde nació y vivió antes de emigrar, donde trabajó y participó en la lucha contra la dictadura franquista y, sobre todo, en nuestras filas, las filas del Partido de Cipriano Martos.



Pintada realizada por la organización de Ecija (Sevilla) del PCE (m-l) en 1984.

Su ejemplo, su abnegación, su inconmensurable valor ha sido y sigue siendo un estímulo y aliento para los marxista-leninistas.

Por su vida militante, por las circunstancias que concurrieron en su muerte, Cipriano fue nombrado Héroe del Partido en nuestro II Congreso. Y junto a él, otros tres inolvidables camaradas: Baena, García Sanz y Sánchez Bravo, los últimos asesinados por las balas franquistas, el 27 de Septiembre de 1975, dos años y unos días después de que Cipriano se extinguiera en Reus.

Madrid, 17 de septiembre de 1979

"EL DESAPARECIDO"

por MIGUEL BUÑUEL

Frío. Oscuridad de mina de lignito. Ni el menor asomo de luz. Ni de sol, ni de carburo. Contengo la respiración, los latidos, y tan sólo escucho el silencio, como un grito.

Quiero mover los dedos de las manos, de los pies. Quiero mover las muñecas, los tobillos, los codos, las rodillas, el espinazo. Quiero mover las caderas, la cintura, el tronco, el cuello, la cabeza. Y no puedo. ¡No puedo!

Estoy atado a un sillón monacal, desde las uñas de los pies a la punta de los cabellos.

En mi cuerpo desnudo siento en toda su extensión el palpito de las heridas abiertas, de las quemaduras infectadas, de los moratones tumefactos, y, por dentro, el crujir de huesos rotos y el derrame de vísceras desgarradas.

Quiero abrir los párpados. Quiero despegar los labios. Y tampoco puedo. Están pegados.

(Este relato participó en el Concurso Nacional de Cuentos "Hucha de Oro" de 1978)

Resoplo por la nariz y suena como el llanto de un niño.

Y escucho estruendo de carcajadas.

Y un grito:

— *¡Basta!*

Y una voz imperativa de mando, más imperativa y de mando que en días anteriores:

— *¡Quítadle los esparadrapos!*

De un tirón, me quitan el esparadrapo de la boca, y los labios, ya despellejados, vuelven a rezumar sangre.

De un tirón, me quitan el esparadrapo de los ojos, y me arrancan las últimas pestañas y las legañas purulentas.

Luz. Sólo luz que me hace cerrar apretadamente los ojos. Mil vatios han penetrado en la retina, hundiéndome en un abismo negro. Por enésima vez.

Y la para mí nueva voz imperativa de mando:

— *¡Despertadle!*

Una ducha de agua helada cae sobre mi febriciente cuerpo desnudo. Tirito. Mis dientes castañetean. Y siento la médula congelarse en un resquebrajamiento de huesos.

Abro los párpados y vuelvo a cerrarlos. Me colocan unos aros oculares que fuerzan a tener los ojos desmesuradamente abiertos. Son dos brasas. Ardiendo.

Y la voz ultraimperativa de mando:

— *¿Tu nombre?*

Y mi boca seca, sin el menor rastro de saliva, contesta como el muñeco roto de un ventrílocuo. Vuelve a pronunciar la misma cantinela de un día. Y de otro. Y de otro. Y de otro...

— Cipriano Martos Jiménez.

— *¿Natural?*

— Huétor—Tájar, Granada.

— *¿Nacido?*

— Cinco de julio de mil novecientos cuarenta y cinco.

— *¿Hijo de...?*

— Cipriano y Manuela.

- *¿Residencia?*
- Reus.
- *¿Domicilio?*
- Calle Catorce de Abril, número tres.

De la luz, vino el rayo de un puño que me aplastó el mentón.

— *¡Esa calle no existe! ¡Ni en Reus ni en ningún lugar de España!*

— En Reus, sí existe, en los barracones de la Osa Menor, en la prolongación de la avenida del general Prim.

— *¿Profesiones que has tenido, si es que has tenido alguna?*

— Jornalero en la vega granadina de Huétor-Tájar. Minero en Castellote, Teruel. Y albañil, aquí, en Reus.

— *¿Por qué dejaste el campo?*

— Porque cuando volví a mi pueblo, después del servicio militar, no encontré trabajo.



- *¿Dónde hiciste el servicio militar?*
- **En Sevilla.**
- *¿Jurarías bandera, por supuesto?*
- **No.**

Otro puñetazo, salido de la luz, se incrustó en mi pómulo izquierdo.

- *¿Y eso?*
- **Estaba en el calabozo.**
- *¿Por qué?*
- **Porque le dije al capitán que así como mi padre juró la bandera republicana, yo sólo podía jurar esa bandera y no otra.**



“Plaza de Cipriano Martos”, mural realizado en Reus (Tarragona)

Una bota zigzagueando desde la luz, me golpeó el esternón. Dejé de respirar.

- *¿Y cómo te hiciste minero?*

Silencio. Seguía sin respirar. Y la voz imperativa de mando gritó:

- *¡Contesta!*

Y una mano enguantada me abofeteó repetidamente: uno dos, uno dos, uno dos...

- *¡Refrescadle!*

De nuevo la ducha helada cayó sobre la caliente desnudez de mi cuerpo en llaga viva. Respiro hondo. Tirito. Tartamudeo:

— Me... me... me hice minero por... por... porque otros de mi pueblo se hicieron... Tra... tra... trabajaban en las minas de lignito del... del... del Bajo Aragón.

— *¿Y por qué dejaste de ser minero?*

— Por establecer la OSO en toda esa comarca minera...

— *¿La osoqué?*

— La Oposición Sindical Obrera.

— *Contra los Sindicatos Nacionales, contra las Leyes Fundamentales del Reino... ¿Te das cuenta, muchacho, que eso es una ilegalidad como una catedral? ¿Y cuándo fue eso?*

— En mil novecientos setenta.

— *¿Y cómo fue venir a Reus?*

— Por otros paisanos andaluces mineros.

— *¿Mineros de dónde?*

— De Utrillas o de Escucha o de Andorra o del propio Castellote, en cuyas minas trabajaba.

— *¿Nombres?*

— Ninguno.

Unas barras de hierro, a diestro y siniestro, empezaron a golpear me los codos, las rodillas, los tobillos.

— *¡Nombres!*

— *¡Ninguno!*

— *¡Basta! —y dejaron de golpear me— ¿De dónde venías la madrugada del treinta de agosto del presente año de gracia mil novecientos setenta y tres, cuando te detuvieron?*

— Del tajo.

— *¿A las tres de la madrugada?*

Estrapalucio de carcajadas:

— ¡Ja-ja-ja... aj-aj-aj...!

— *¡Silencio! ¡Responde, muchacho!*

— Tuvimos que rescatar a varios compañeros que habían quedado atrapados por corrimientos de tierras en las cimentaciones.

— *Sin contemplaciones, quiero nombres, nombres no sólo de los que componen contigo la ilegalísima oposición sindical obrera, también de tu partido comunista marxista-leninista, nombres y direcciones de Reus, de Barcelona, de Madrid y de dónde sea... ¡Y ya! ¡Ya!*

— ¡Ninguno!

Sombras encapotadas, coronadas por tricornios, agitando.

— Pero —voz imperiosa de mando aflautada— *este muchacho está fresco, totalmente fresco. ¿Qué medidas le habéis aplicado para que confiese?*

— Todas las habituales.

— *¿Corriente eléctrica en los testículos?*

— Sí, por supuesto.

— *¿Púas de acero por debajo de las uñas hasta el metacarpo?*

— Sí, por supuesto.

— *¿Soplete en las tetillas y a discrección?*

— Sí, por supuesto.

— *¿Y cuántos días lleváis así, sin el menor resultado?*

— Desde la detención, el treinta de agosto, hasta hoy, diecisiete de septiembre.

— *¿Habéis probado con el licor de la verdad?*

— No.

— *¿A qué esperáis? ¡Traed el vitriolo!*

Inmediatamente me desataron la frente del respaldo del sillón monacal, arrancándome muchos cabellos. Y me doblaron la cabeza, mirando al techo. Uno me apretó con sus dedos enguantados las narices y otro me abrió la boca con unas tenazas de acero, las que usan los otorrinolaringólogos para operar las amígdalas.

Y un chorro continuo de ácido sulfúrico penetró en mi boca, como una espada de fuego que me atravesó desde la garganta al recto.

— *¡Basta!* —y el que sujetaba la botella del vitriolo fue empujado a un lado.

Danzan negros tricornios charolados. Por mi boca sale espuma del mar Mediterráneo. Danzan capotes verdosos cubiertos de rocío de sangre. ¿Dónde el verde viento, las verdes ramas? ¿Dónde el barco sobre el mar y el caballo en la montaña? ¿Dónde mi Huétor—Tájar de Granada?



Cipriano Martos paseando por la Plaza Cataluña de Barcelona

Grito:

— ¡Nunca me arrancaréis mi alegría y mi persona!

La voz ultraimperativa de mando chilla:

— *¡¿Nombres y direcciones?!*

Silencio.

Alguien se acerca. Siento su cabeza, su oído pegado a mi pecho. Se yergue y exclama:

— Este muchacho ha muerto.

Padres, hermanos, amigos, compañeros, camaradas: No reclaméis mi cadáver, ni ahora que han pasado cinco años de mi muerte, pues ceniza fue mi cuerpo, aventada en el delta del Ebro.

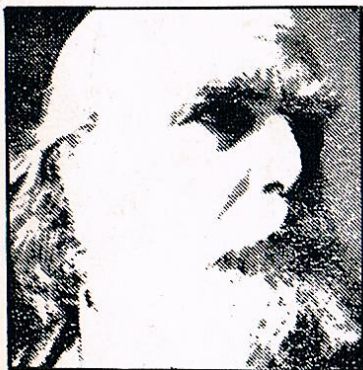
Y os digo, en este diecisiete de septiembre de mil novecientos setenta y ocho, con toda mi alegría y persona intacta, que me siento muy feliz al veros reunidos aquí, en la plaza de Huétor-Tájar con todo mi pueblo y pueblos de la comarca, bajo nuestras queridas banderas al viento.

A todos vosotros, a tí padre que me engendraste, a tí madre que en tu seno me llevaste, a vosotros mis hermanos y compañeros que de niños conmigo jugastéis, a vosotros mis amigos de tasca, mis amigas de baile, a vosotros mis compañeros de trabajo en la vega granadina de Huétor-Tájar, en las minas turolenses de Castellote, Utrillas, Escucha, Andorra..., en las construcciones tarraconenses de Reus, a vosotros mis camaradas de lucha por el bienestar del género humano, a todos los pueblos de España, y a tí, Mariana, que representas a las muchachas que he amado y me han amado, y que como prueba de tu amor me tejiste una bufanda con los colores rojo, amarillo y morado...

A todos ¡salud!, y gracias por vuestro homenaje.

Septiembre 1978

Serie NARRATIVA



Miguel Buñuel nació en Castellote (Teruel) en 1924, y murió en Madrid en 1980, a los 56 años. Escritor brillante, se especializó en literatura juvenil, recibiendo sus obras diversos galardones, como los premios Jauja, Lazarillo, el Internacional Andersen de Literatura Infantil, etc. También obtuvo, en 1962, el Premio Selecciones de Lengua Española por su novela "Un mundo para todos".

Militante del Partido Comunista de España (marxista-leninista) hasta su muerte, escribió como tal esta semblanza que ahora publica Ediciones Vanguardia Obrera, S.A.

Madrid, 17 de septiembre de 1985



Vanguardia Obrera, S.A.

100 pts